

*HISTORIA AMERICANA. La Plata, étude historique por Santiago Arcos. 1 vol. in 8.º, Paris, 1865.—Artículo de don Diego Barros Arana.*

La Historia i la Jeografía americana han sido el objeto de numerosos libros publicados en Europa para dar a conocer estos países en el viejo mundo. Escritos en su mayor parte con un completo desconocimiento de los hechos i sobre datos informes i desordenados, esos libros son curiosos por los errores que contienen; pero no han podido merecer ni aceptacion ni aprecio. Despues de su publicacion, la historia americana ha quedado tan oscura como ántes para los europeos.

De aquí resulta que en los tratados jenerales de Historia i de Jeografía, en los libros elementales que sirven en Europa para la instruccion de la juventud, se consagra a la América solo algunas líneas, llenas siempre de inexactitudes chocantes que revelan una ignorancia absoluta de nuestras cosas. M. Ducondray, autor de un curso de historia contemporánea destinado a la enseñanza en los colejos de Francia, dedica únicamente dos páginas a la revolucion hispano-americana, i en ellas solo se encuentran equivocaciones i vulgaridades. El Paraguai, segun ese escritor, “no ha cesado de gozar de la mas grande seguridad i de una rara prosperidad, primero bajo la presidencia del Doctor Francia, i despues, del presidente Lopez.” M. Ducondray parece dispuesto a presentar el gobierno del Paraguai como un modelo para las otras Repúblicas hispano-americanas.

Los hombres ilustrados del nuevo mundo han fijado su atencion en el mal que resulta de este estado de cosas, i han pensado en la manera de ponerle remedio. Convencidos de que nuestros libros no alcanzan el honor de ser estudiados por los europeos, han creido que convendría publicar en la misma Europa trabajos históricos i estadísticos que revelaran nuestro pasado i nuestro presente. Con este objeto se han dado a luz publicaciones llenas de interes, frutos de un trabajo concienzudo; pero su desmedida estension i su misma seriedad han

sido causa de que hayan quedado casi completamente desconocidas para los europeos.

Un escritor americano, chileno de nacimiento, don Santiago Arcos, acaba de ensayar otro arbitrio diferente. Dotado de una imaginacion viva, de un ingenio agudo i de ese talento fácil que sabe amoldar sus escritos a las exigencias de la moda, el señor Arcos ha creído que dando a luz un libro de Historia Argentina i bajo formas agradables, encontraría lectores en Europa, i conociendo el frances como su propio idioma, ha preferido publicar su obra en esta lengua para ponerla así al alcance del mayor número.

El señor Arcos ha residido mas de doce años en la República Argentina, ha recorrido muchas de sus provincias, ha visitado el Uruguay i el Paraguai, i en todas partes ha hecho curiosas observaciones acerca del carácter nacional, i ha recojido esas noticias locales que vienen tan bien en obras como las que acaba de publicar. Ha estudiado la historia, no como investigador paciente i prolijo en los documentos i en las relaciones primitivas, sino en obras mas o menos estimables, en el trato práctico de los hombres i en su observacion personal. En seguida, ha revestido con ese ropaje variado i agradable del folletinista el caudal de noticias que habia recojido.

El libro del señor Arcos comprende la Historia Argentina desde el tiempo de los Incas del Perú hasta los últimos sucesos políticos de aquella República, hasta la elevacion del jeneral Mitre a la presidencia. Ha comenzado por trazar un cuadro animado e interesante de la primitiva civilizacion peruana, de la historia de los poderosos señores del Cuzco, de su conquista i de su propaganda civilizadora. En esta parte, el lector que conozca las obras mas recientes sobre la materia, no encontrará nada de nuevo; pero el señor Arcos ha sabido adornar su cuadro con todos los recursos de su ingenio, con un estilo fácil i lleno de colorido, i con observaciones políticas i morales que revelan su natural sagacidad i su profunda conviccion.

La historia de la conquista española i la de la colonia no tienen tampoco en la obra del señor Arcos un gran desenvolvimiento. El autor la ha trazado a grandes razgos, destinándoles poco mas de cien páginas, pero consignando en ellas, con singular claridad, todos los hechos de alguna importancia que han ejercido influencia sobre aquellos países, i las observaciones conducentes a dar a conocer el progreso material i moral de la colonia.

Al entrar a la historia de la revolucion argentina, el señor Arcos ha

dado mayor desarrollo a su obra. Las invasiones inglesas en el Rio de la Plata, que contribuyeron a preparar el movimiento de 1810, la creacion del primer gobierno nacional, la guerra de la independencia, i las luchas que produjeron la guerra civil i trajeron un desquiciamiento casi completo, estan referidas con mas por menores i con mas facilidad i una sencillez verdaderamente admirables. El señor Arcos no tiene las pretensiones de tomar el tono grave i severo del historiador; lejos de eso, narra los sucesos como un folletínista, los acompaña con observaciones de ordinario muy exactas i juiciosas; pero casi siempre picantes i animadas, i las distribuye o agrupa con mucho talento para que hagan mas efecto en la imaginacion del lector, se presenten con menos complicacion a su inteligencia i se graben mejor en su memoria.

De la revolucion de la independencia arjentina pasa insensiblemente el señor Arcos a la historia de las atroces guerras civiles que han ensangrentado aquella República. El autor del *Estudio histórico* explica admirablemente el carácter de esa lucha, manifestando las causas sociales que la prepararon naturalmente. "Hai en Europa, dice con este motivo, una preocupacion que consiste en juzgar los partidos que luchan a lo lejos bajo el mismo aspecto que los partidos que se tienen delante. Así en Francia se creia fácilmente que Rosas era conservador, que los gauchos representaban la pequeña propiedad, que los jenerales Lavalle o Rivera eran soldados liberales, como el jeneral Pope o el jeneral Foix; i en los unitarios se creia ver a los carbonari. A juicio de los ingleses, los federales eran *torys*: los unitarios en el poder eran *whigs*, i fuera del poder *radicals*. I sin embargo, estas son ideas absolutamente falsas. Rosas i los federales, Lavalle i los unitarios, no eran ni conservadores ni liberales. Los primeros eran la consecuencia natural de una sociedad que se encuentra a la cabeza de sus propios negocios despues de una larga tutela: los otros, liberales o retrógrados, un grupo de jente civilizada entre muchos bárbaros, que aspiraba a vivir en una sociedad en que la propiedad i la vida tuviesen otra garantía que el capricho del hombre que estaba en el poder."

El señor Arcos que escribe para lectores europeos, se empeña particularmente en desvanecer el falso concepto que en el viejo mundo se han formado acerca del carácter de los partidos i de las guerras civiles en las Repúblicas hispano-americanas.

Al pasar en revista la série de gobiernos que se sucedieron en la

República Arjentina, antes que esta fuera sometida al poder dictatorial de Rosas, el señor Arcos explica con claridad i método las circunstancias que produjeron la elevacion de aquel i las causas que prepararon su tiranía. Al efecto, ha señalado el antagonismo que existia entre los pobladores de las ciudades i los habitantes de la campaña, o mas claro, entre la civilizacion i la barbarie; i de la lucha de estos dos elementos, el último de los cuales fué desencadenado por medio de la propaganda de libertad que se siguió a la revolucion de la independencia, resultó el desquiciamiento de las pasiones tanto tiempo comprimidas, i las atrocidades de que fué acompañada la guerra civil. Leyendo las pájinas que a estos sucesos ha consagrado el señor Arcos, se comprende sin dificultad la aparicion de Rosas, símbolo de la barbarie, apoyado por mucha jente civilizada, que creía de buena fé que era indispensable un hombre de voluntad de fierro para refrenar la anarquía. Rosas, por su parte, “espíritu mui limitado, creía hacer felices a sus compatriotas asimilándolos al ganado que, dirigido por él, habia prosperado considerablemente; i sus instintos sanguinarios no habrian adquirido tanto desarrollo sino hubiesen encontrado resistencias a su voluntad, resistencias que el pobre bárbaro consideraba un crimen de lesa autoridad.”

Las mejores pájinas del libro del señor Arcos son, sin disputa, las que ha destinado a la historia de la guerra civil en la República Arjentina. Ha estudiado los sucesos i los hombres, observándolos personalmente, ha examinado sus causas i sus consecuencias con singular sagacidad, i las ha espuesto con un estilo fácil, con una sencillez i una seguridad que solo sabe emplear el que conoce bien la materia sobre que escribe. No se nos oculta que el autor ha bosquejado a veces con colorido apasionado los retratos de algunos de los grandes personajes que intervienen en la última parte de su obra, i particularmente en los sucesos que tuvieron lugar desde la caida de Rosas, en 1851, hasta la elevacion del jeneral Mitre, en 1862. Talvez Urquiza vale algo mas que el retrato que de él ha hecho el señor Arcos; pero de todos modos, i a pesar del colorido recargado de algunos detalles, el fondo del cuadro i su conjunto es tan verdadero como animado. El lector encuentra en él, no solo un cuerpo de datos mui interesantes, sino tambien esas ideas jenerales que contribuyen a formar el conocimiento de los sucesos.

Hemos dicho mas arriba que el señor Arcos no ha tenido el propósito de hacer un estudio prolijo de la Historia Arjentina. Ha querido

mas bien dar una idea jeneral a los lectores europeos por medio de razgos claros i animados, para desterrar la multitud de errores en que se incurre en Europa cada vez que se habla o se escribe de la historia americana. Por esta razon, un lector ilustrado encontrará en la obra del señor Arcos algunas equivocaciones de detalle i a veces sucesos imperfectamente explicados. Volvemos a repetirlo; en trabajos de esta naturaleza, no es posible acusar al autor por esa clase de equivocaciones: basta que el conjunto nos dé una idea del cuadro que se quiere bosquejar.

El libro del señor Arcos, por otra parte, ha sido escrito con el mejor propósito, i ejecutado con notable habilidad. Sus apreciaciones son dictadas por un espíritu tan liberal como ilustrado, i su obra es un buen servicio prestado a la causa liberal americana. Las sagaces observaciones de que está sembrado revelan principios mui fijos, cuyas ventajas ha sabido demostrar con bastante talento. Los europeos creen jeneralmente que la anarquía ha desgarrado a la República Arjentina, cegando todas las fuentes de prosperidad i de progreso; i han llegado a creer que la paz inalterable de que goza el Paraguai podrá presentarse como modelo a las otras naciones americanas. El señor Arcos ha bosquejado con hermosos razgos un cuadro sumario, pero mui comprensivo, de la historia i de la situacion política e industrial del Paraguai para establecer el parangon entre esa República i la Confederacion Arjentina, la paz constante sostenida en aquella por dictadores reacios, i la anarquía sangrienta que ha destrozado a ésta. El resultado de este parangon prueba cuanto se equivocan los escritores europeos, que, juzgando las cosas de América por las apariencias, han pretendido dar consejo de gobierno a los pueblos americanos. El Paraguai, a la sombra de una dolorosa paz, ha visto desarrollarse lentamente sus intereses materiales; pero su situacion moral es ahora peor que bajo la dominacion de los monarcas españoles. La República Arjentina, por el contrario, ha experimentado una metamórfosis completa mediante un progreso maravilloso e increíble de sus intereses materiales i políticos.

En un artículo como el presente no podemos dar noticias mas completas de la materia que contiene el libro del señor Arcos. Por eso nos limitamos a recomendar su lectura, previniendo sí al lector, que, no espere encontrar en él una historia prolija de la República Arjentina; porque el objeto del autor no ha sido ese. Su estilo mismo no tiene las pretensiones de poseer la grave seriedad que distingue los buenos tra-

bajos históricos. El señor Arcos ha escrito su libro como se escriben los recuerdos de viaje, en tono sencillo, familiar, por decirlo así, i lo ha salpicado de pinceiadas ingeniosas, de chistes agudos i de impresiones personales que completan el cuadro que ha trazado. Su libro se lee con interes i curiosidad, i a la vez que instruye al lector, le entretiene i deleita.

---

*JEOGRAFÍA CHILENA.—Bosquejo jeográfico de Chilóe por don Pedro Lucio Cuadra.*

Érase el año de 1558. Una division española, al mando de don García, se dirijía de las fronteras de Arauco ácia las ignotas rejiones del sur: el poeta don Alonso de Ercilla formaba parte de ella; siete días de recios caminos i Chilóe fué descubierto.

Siete días perdidos anduvimos  
Abriendo a hierro el impedido paso,  
Que en todo aquel discurso no tuvimos  
Do poder reclinar el cuerpo laso:  
Al fin una mañana descubrimos  
De Ancud el espacio i fértil raso,  
I al pié del monte i áspera ladera  
Un estendido lago i gran ribera.

Era un ancho Archipiélago poblado  
De innumerables islas deleitosas,  
Cruzando por el uno i otro lado  
Góndolas i piraguas presurosas:  
Marinero jamás desesperado  
En medio de las olas fluctuosas  
Con tanto gozo vió el vecino puerto  
Como nosotros el camino abierto.

Luego pues en un tiempo arrodillados,  
Llenos de nuevo gozo i de ternura,  
Dimos gracias a Dios que así escapados  
Nos vimos del peligro i desventura:  
I de tantas fatigas olvidados,  
Siguiendo el buen suceso i la ventura,  
Con esperanza i ánimo lozano  
Salimos presto al agradable llano.

(*Araucana*, Canto XXXV.)

Ocho años mas tarde, el señor García de Castro echó los cimientos de la primera ciudad que allí se fundó, a la que dió el nombre de Castro. Mas tarde se fueron aumentando estos establecimientos, i